



Misión
Continental
→
Diócesis
de San José
de Temuco

PABLO
APÓSTOL,
APASIONADO
POR CRISTO Y
SU IGLESIA

*"No hagan nada por
ambición o vanagloria...*

Tengan

*los mismos sentimientos
de Cristo Jesús"*

(Flp 2,3,5)

Lectura Orante de la Palabra

PABLO APÓSTOL, APASIONADO POR CRISTO Y SU IGLESIA

- 1.- AMBIENTACIÓN DEL LUGAR, se trata de crear un ambiente acogedor preparando un altar sencillo que tenga una Biblia abierta en el texto que vamos a orar, y si es posible un cirio y un crucifijo.
- 2.- Leer atentamente los pasos que aparecen en el marcador de Biblia, donde se señala cómo hacer la LECTURA ORANTE DE LA PALABRA.
- 3.- Procurar que todos tengan su Biblia.
- 4.- Hacer SILENCIO INTERIOR para que sólo se escuche la Palabra. Le cantamos al Espíritu Santo y leemos la siguiente ORACIÓN INICIAL:

Señor Jesús,
que para llevar a cabo la obra del Padre
elegiste a los discípulos,
para que estuvieran contigo y enviarlos a predicar;
mira compasivo a tus discípulos de hoy
que desean
sentarse a tus pies
para dejarse alimentar por ti
y escuchar tu Palabra salvadora.

Concédenos la gracia de tu Santo Espíritu
para ser instrumentos de tu amor,
y teniendo tus mismos sentimientos,
podamos dar testimonio de ti
sirviendo a nuestros hermanos
y de este modo,
sean muchos los que te conozcan y te amen.

Te lo pedimos a ti que vives y reinas
por los siglos de los siglos. AMÉN

PROCLAMACIÓN DEL TEXTO: Filipenses 2,1-11

Habiendo hecho oración y estando en actitud de silencio interior, una persona proclama en voz alta, pausadamente el texto de Filipenses 2, 1-11.

Luego de la proclamación del texto, en silencio, cada uno lo lee nuevamente. Se trata de comprender lo que el texto dice. Cada uno destaca la palabra o frase que más le llama la atención por su fuerza. Para ello habrá que repararlo lentamente varias veces, para que la PALABRA haga nido en el corazón.

A continuación, se puede compartir en voz alta lo que cada uno ha destacado, para descubrir lo que Dios nos enseña a través de su Palabra.

COMPRIENDIENDO EL TEXTO EN SU CONTEXTO: ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

Filipos es una de las comunidades más queridas para Pablo (cf. Fil 1,3-8), a quien escribe esta carta desde la cárcel donde pone como centro la importancia del encuentro personal y comunitario con Jesucristo, resaltando que sólo desde el encuentro personal puede brotar un auténtico seguimiento,

una opción radical por Jesús y su estilo de vida. Quien se ha encontrado con él puede ser verdadero apóstol y real testigo.

Pablo nos expone el hermoso himno a través del cual estimula a vivir la concordia y la comunión, inspirados en la persona del Señor, que no consideró codiciable ser igual a Dios, sino que se anonadó por amor tomando la condición de siervo, haciéndose semejante a nosotros. Con este himno, San Pablo quiere sacudir a los cristianos que caen en la tentación del querer aparecer demasiado, cayendo en la vanagloria y la rivalidad entre sí, poniendo en peligro la unidad de la Comunidad (cf. Carta de Monseñor Manuel Camilo Vial, *Renovación de nuestras promesas bautismales, N° 9 y 10*).

La comunidad es llamada por Pablo, a vivir la unidad de la fe desde los valores del Evangelio. Para ser auténtica comunidad de Jesús, deberá abandonar todo aquello que no la hace creíble: rivalidades, odios, egoísmos, y que perjudican el trabajo misionero. Para realizar esto deberá asumir los mismos “sentimientos de Cristo” (Flp 2,5): que acompaña a la viuda de Naím que va a enterrar a su único hijo (cf. Lc. 7,12), que se estremece y se conmueve hasta las lágrimas ante la muerte de su amigo Lázaro (cf. Jn. 11,33 ss.), que como Buen Samaritano solidariza con el herido del camino (cf. Lc.10,33), que en actitud de escucha atenta se acerca, camina y les explica las escrituras a los de Emaús (cf. Lc 24, 13 SS.), que siente compasión de la muchedumbre hambrienta que esta como oveja sin pastor (cf. Mc.6,34 y ss.), Él es el que entrega la vida por amor a los amigos (cf. Jn.15,13-15) transformándose en signo de vida nueva para todos los hombres.

La comunidad podrá asumir los mismos “sentimientos de Cristo” viviendo la conversión permanente al Señor, desde la escucha de la Palabra y la mirada de fe a la historia. De esta forma, como la comunidad de Filipos, nosotros hoy daremos testimonio de nuestro seguimiento del Señor, abandonando todo aquello que no nos hace creíbles.

¿QUÉ ME DICE A MI HOY ESTE TEXTO?

Jesucristo es el centro de la comunidad, en la cual se insiste en la experiencia personal y comunitaria del Señor Jesús. La relación personal con Él es condición indispensable para una opción radical en su seguimiento: *“Pero lo que era para mí ganancia, lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo...”* (Flp 3,7-9). El seguimiento de Jesús no es un “estado de perfección” sino un camino dinámico, un proceso, en donde lo más importante es conservar el rumbo para llegar a la perfección en Cristo. Esto le exigirá a la comunidad valentía, manteniéndose firme en la lucha contra los que quieren apartarle del camino de Jesús (cfr. Flp 1,27-28).

San Pablo, divide este himno en dos partes: en la primera, describe el abajamiento de Jesús hasta la muerte, y una muerte de cruz. La cruz era el suplicio de los esclavos. Y, en la segunda, Pablo destaca que Dios exalta a su Siervo Jesús, otorgándole el nombre que está sobre todo nombre, hasta constituirlo SEÑOR para gloria de Dios Padre.

Cristo libremente escogió el camino del Siervo sufriente de Yavé (cf. Is 52,13 y ss.) El camino del servicio es el que el Señor eligió como estilo de vida para conducirnos a la plenitud del Reino. Este mismo estilo de vida es el que se espera de la Iglesia: tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús, para gloria de Dios Padre; del cual el apóstol es su principal testigo.

La invitación del Apóstol es a vivir alegremente la espiritualidad de comunión, que nace del encuentro personal con el Señor que libera y da fuerza para hacer una opción de vida, abandonando el individualismo, ambición y vanagloria, en una búsqueda constante de la unidad en la fe. Se trata

de un radical seguimiento del Señor, viviendo con esperanza, perseverando en el amor a Cristo y a la Comunidad, buscando un modo nuevo de hacer las cosas, haciendo un espacio al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (cf. Gal 6,2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos asechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias (cf. Novo Millennio Ineunte 43).

A través de este texto, contemplamos la pasión del Apóstol por Cristo y por su Iglesia; el testimonio de Pablo, nos debe llevar a asumir con nuevo ardor la Misión de transformar todos los signos de odio, de violencia y de muerte, que existen en la vida social de nuestros pueblos e incluso en nuestra vida eclesial, en lugares privilegiados para que el acontecimiento pascual de Cristo, renueve la vida de todos los hombres.

¿A QUÉ ME INVITA EL SEÑOR EN ESTE TEXTO?

Al concluir nuestro encuentro vamos a reservar un espacio para orar y meditar. Lo que hemos escuchado y compartido se hace diálogo con Dios: leer todas las preguntas y optar por alguna.

- Contemplando la comunidad de Filipos: ¿Cuáles son los peligros que amenazan hoy a nuestra comunidad?
- ¿Qué estamos haciendo concretamente en nuestra comunidad para hacer vida el encuentro personal con el Señor?
- ¿En que actitudes se refleja mi amor por Cristo y su Iglesia, en la comunidad a la cual pertenezco? ¿Qué debo cambiar, para llegar a ese amor apasionado del Apóstol Pablo?
- En nuestra comunidad ¿hemos asumido el camino del servicio como estilo de vida que nos conduce al Reino?
- ¿QUÉ NUEVAS ACTITUDES debo asumir para que, teniendo los mismos sentimientos de Cristo, aprenda a trabajar en comunión con los demás?

Concluimos nuestro encuentro presentando al Señor nuestra vida y la de nuestra comunidad.

ORACIÓN FINAL

Padre de bondad,
que nos has revelado por tu Palabra
lo que esperas de nosotros,
concédenos la gracia del Espíritu
para que de manera radical
podamos asumir el estilo de vida
de tu Hijo y ser verdaderos testigos
de tu amor en el mundo.

Haz que a ejemplo del apóstol Pablo,
nada hagamos por rivalidad ni por vanagloria
sino que tengamos en nosotros
los mismos sentimientos de Cristo Jesús.

Te lo pedimos a ti, que vives y reinas,
por los siglos de los siglos.

AMEN